

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

La Palabra hoy nos invita a **vivir abiertos a la acción del Espíritu Santo**. El Espíritu sopla donde quiere y, al final, *por sus frutos los conoceréis. ¿Qué frutos?* El primero, confesar que *Jesús es Señor* (cf. 1 Cor 12, 3) y luego: *amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, lealtad, modestia, dominio de sí* (cf. Gal 5, 22-23).

Es una invitación a **no apagar el Espíritu**: *No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno* (1 Tes 5, 19-21).

Obrar en el nombre de Jesús no es una simple frase retórica, sino que su autenticidad se verifica en los *frutos*. La Palabra hoy nos concreta alguno de ellos.

Quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El Espíritu nos conduce a Jesucristo: *El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena... Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará* (cf. Jn 15, 13-15).

¡Ojalá todo el pueblo del Señor recibiera el espíritu del Señor y profetizara! Participar con alegría en la *misión de la Iglesia* es uno de los signos. Dejarte llevar por el

Espíritu, para buscar no tu vanidad o tu autocomplacencia sino la gloria de Dios y el bien de la comunidad; siempre en comunión con la Iglesia, y nunca pretender *utilizar* al Espíritu para hacer *tu* proyecto.

Si tu mano te induce a pecar, córtatela. No se trata de vivir en la irracionalidad del fanático sino con la pasión del enamorado: *tomad en serio vuestro proceder en esta vida... Ya sabéis con qué os rescataron: a precio de la sangre de Cristo* (cf. 1 Pe 1, 17s).

Vuestra riqueza está podrida... Vuestro oro y vuestra plata están oxidados y su herrumbre se convertirá en testimonio contra vosotros. El que vive lleno del Espíritu *usa* las cosas materiales, pero no pone su corazón en ellas. Busca antes que nada *el Reino de Dios y justicia*, porque sabe que lo demás *se le dará por añadidura*.

Preserva a tu siervo de la arrogancia, para que no me domine: así quedaré libre e inocente del gran pecado. ¿Cuál es el gran pecado? Creer que *tú eres dios y apagar el Espíritu*. Por eso el que está lleno del Espíritu vive en la humildad, en la obediencia al Señor y en la alabanza.

13). *¡Ven Espíritu Santo!* (cf. Lc 11,

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida e intenta descubrir qué es lo que te estorba en tu camino hacia la vida eterna. Pídele al Señor que te dé luz para ver y el deseo de ser santo.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Números 11, 25-29. *¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta!*

Ante las quejas del pueblo, que siente nostalgia por la abundancia de alimentos de Egipto, y ante el agobio de Moisés, que se siente abrumado con tantos problemas, el Señor responde con una doble promesa: carne para el pueblo y un consejo de setenta ancianos, que comparta con Moisés la responsabilidad de gobierno. Y, además, **tienen la misión de profetizar, con el fin de testificar la presencia del espíritu de Dios en medio de la comunidad.**

Salmo 18, 8-14. *Los mandatos del Señor alegran el corazón.*

El salmista canta la ley de Dios, descanso, luz y alegría del corazón. La ley es expresión de la voluntad de Dios. **La ley es magnífica y tiene efectos maravillosos cuando se cumple.** Pero hay dificultades para ello, fundamentalmente el orgullo y la rebeldía. **El pecado se presenta como una dimensión maligna que amenaza dominar al hombre.** Sólo Dios puede librar de él: el salmista suplica ardientemente a Dios ayuda y perdón.

2ª lectura: Santiago 5, 1-6. *Vuestra riqueza está corrompida.*

Santiago lanza una **dura advertencia a los arrogantes y fanfarrones**, especialmente en el mundo de los negocios. Se habla de la arrogancia del presuntuoso, que prescinde de Dios en todas sus aspiraciones. El afán desmesurado por el dinero, la ansiedad de tener más y más, la planificación del futuro al margen del *Señor* del tiempo y de la vida constituyen también un mal. Es una seria llamada a la conversión. **En el juicio final, el oro y la plata acumulados testimoniarán contra los ricos.** No sólo se aborda el problema de la acumulación de riqueza, sino la razón y fundamento –muchas veces– de la misma: la explotación de los pobres. **Se condena la injusticia de los ricos opresores, recordando que es el Dios de los pobres**, quien tiene la última palabra como juez de la historia.

Puedes leer *Mateo* 6, 19-21

Evangelio: Marcos 9, 38-43. 45. 47-48. *El que no está contra nosotros está a favor nuestro. Si tu mano te hace caer, córtatela.*

Jesús corrige el celo imprudente de sus discípulos. Parece que ellos no toleran que se haga el bien en nombre de Jesús fuera de su reducido círculo. Jesús les indica que hay otras maneras de estar a su favor, de ser de los suyos, y deben ser respetadas. **Cualquier servicio realizado a los discípulos de Jesús por ser de sus discípulos tiene valor de eternidad. El escándalo es el obstáculo puesto a la fe de los creyentes.** Este es siempre posible, y es de tal trascendencia, que cualquier castigo humano

sería preferible antes que cometerlo. Así se revela el valor de los “pequeños”, de los débiles, ante Dios. **El hombre, si estima la vida eterna, debe romper con cualquier obstáculo que se le oponga a la entrada en el Reino de Dios, el único valor absoluto.**

Puedes leer *1 Corintios* 12, 3 y *1 Juan* 4, 1-3.

<p>Lunes 30 San JERÓNIMO</p>	<p>Job 1, 6-22. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor. Sal 16 Inclina el oído y escucha mis palabras. Lc 6, 46-50 El más pequeño de vosotros es el más importante. <i>Haz una obra de misericordia</i></p>
<p>Martes 1 Santa TERESITA DEL NIÑO JESÚS</p>	<p>Job 3, 1-3. 11-17. 20-23. ¿Por qué se da a luz a un desgraciado? Sal 87 Llegue hasta ti mi súplica, Señor. Lc 9, 51-56 Tomó la decisión de ir a Jerusalén. <i>Reza por los alejados.</i></p>
<p>Miércoles 2 SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS</p>	<p>Job 9, 1-12. 14-16 El hombre no es justo frente a Dios. Sal 87 Llegue hasta ti mi súplica, Señor. Mt 18, 1-5. 10. Sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial. <i>Dale gracias a Dios por los ángeles que pone en tu vida</i></p>
<p>Jueves 3 San FRANCISCO DE BORJA</p>	<p>Job 19, 21-27. Yo sé que mi redentor vive. Sal 26. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Lc 10, 1-12. Descansará sobre ellos vuestra paz. <i>Haz una obra de misericordia</i></p>
<p>Viernes 4 San FRANCISCO DE ASÍS</p>	<p>Job 38, 1. 12-21; 40, 3-5. ¿Has mandado a la mañana y entrado por las fuentes del Mar? Sal 138 Guíame, Señor, por el camino eterno. Lc 10,13-16. Quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado. <i>Reza por los que rechazan a Cristo y a la Iglesia</i></p>
<p>Sábado 5 TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y DE PETICIÓN</p>	<p>Dt 8, 7-18 Dios te da la fuerza para crearte estas riquezas. 1 Cr 29, 10-12 Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder. 2 Cr 5, 17-21 Reconciliaos con Dios. Mt 7, 7-11 Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá. <i>Haz una acción de gracias a Dios</i></p>
<p>Domingo 6 27° del TIEMPO ORDINARIO</p>	<p>Gn 2, 18-24 Serán los dos una sola carne. Sal 127, 1-6 Que el Señor nos bendiga todos los días de nuestra vida. Heb 2, 9-11 El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Mc 10, 2-16 Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre <i>Reza por tu familia y por la parroquia</i></p>

Testigos del Señor: Beato Aniceto Koplinski

Nació en Alemania en 1875, mártir en Polonia, uno de los 108 mártires en Polonia durante la segunda guerra mundial.

Sacerdote profeso, capuchino desde los 18 años y presbítero desde 1900.

Apóstol de la misericordia en Varsovia, donde vivió desde 1918, se hizo famoso como limosnero y protector de los pobres, y fue llamado el «san Francisco de Varsovia»; ya en vida gozaba de fama de santidad.

Fue arrestado en la noche entre el 26 y el 27 de julio de 1941, junto con otros 22 religiosos. No se valió de su ascendencia alemana para salvarse de la muerte.

El 4 de septiembre, junto con otros religiosos, fue trasladado al campo de concentración de Auschwitz, donde murió en la cámara de gas el 16 de octubre de 1941.

Se esforzó por vivir su sufrimiento en la oración y la imitación del divino Maestro. En los interrogatorios declaró: «Soy sacerdote y donde quiera que haya hombres, allí trabajo, sean ellos hebreos o polacos, y más si sufren y son pobres». A menudo repetía a sus hermanos prisioneros las que fueron sus últimas palabras: «Debemos beber hasta el fondo este cáliz».